

La nube está debajo del mar: diversificación digital, no alineamiento activo y geografía del futuro en Sudamérica

The Cloud Is Beneath the Sea: Digital Diversification, Active Non-Alignment, and the Geography of the Future in South America

Jorge Heine¹ y Pedro Huichalaf²

Resumen: El artículo analiza la dependencia de Sudamérica respecto de la infraestructura digital internacional, en particular de las redes de cables submarinos de fibra óptica, en el contexto de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China. A partir de los proyectos de conexión submarina entre Chile y Asia, examina las presiones geopolíticas que condicionan las decisiones de inversión y limitan la autonomía de los Estados sudamericanos en materia de conectividad. El trabajo aborda la evolución de la infraestructura digital global, la concentración de las rutas de datos y el papel de las grandes empresas tecnológicas en el control de las redes. Asimismo, identifica la paradoja entre la diversificación comercial y financiera de la región y su persistente dependencia digital de Estados Unidos. Frente a este escenario, propone el no alineamiento activo como enfoque de política exterior para preservar la autonomía estratégica, diversificar socios y reducir vulnerabilidades. Finalmente, sostiene que el desarrollo de una conexión digital directa entre Sudamérica y Asia, junto con una mayor coordinación regional, resulta fundamental para fortalecer la resiliencia de la infraestructura, ampliar las opciones de desarrollo y construir una geografía digital más equilibrada.

Palabras clave

Conectividad digital, cables submarinos, Sudamérica, competencia geopolítica, Estados Unidos, China, no alineamiento activo, autonomía estratégica.

¹ Jorge Heine es profesor honorario del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile e investigador no residente en el Quincy Institute en Washington D. C. Fue anteriormente profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Boston. Ha sido ministro de Estado en el Gobierno de Chile y embajador en China, India y Sudáfrica. Su libro, con Carlos Fortin y Carlos Ominami, *The Non-Aligned World: Striking Out in an Era of Great Power Competition* (2025), fue publicado por Polity Press.

² Pedro Huichalaf es abogado y consultor especializado en telecomunicaciones. Es director del Consejo Chileno de Tecnologías de la Información y Comunicaciones y vicepresidente del Consejo de Prospectiva y Estrategia. Fue subsecretario de Telecomunicaciones de Chile de 2014 a 2016 y jefe de la División de Desarrollo Tecnológico e Industria en el Ministerio de Defensa de 2024 a 2026.



Abstract: This article examines South America's dependence on international digital infrastructure, particularly submarine fiber-optic cable networks, in the context of strategic competition between the United States and China. Drawing on submarine cable projects linking Chile and Asia, it explores the geopolitical pressures shaping investment decisions and constraining South American states' autonomy in digital connectivity. The article discusses the evolution of global digital infrastructure, the concentration of data routes, and the role of major technology companies in controlling these networks. It also highlights the paradox between the region's trade and financial diversification and its continued digital dependence on the United States. Against this backdrop, the article proposes active non-alignment as a foreign policy approach to preserving strategic autonomy, diversifying partners, and reducing vulnerabilities. Finally, it argues that establishing a direct digital connection between South America and Asia, alongside greater regional coordination, is essential to strengthening infrastructure resilience, expanding development opportunities, and building a more balanced digital geography.

Keywords

Digital connectivity, submarine cables, South America, geopolitical competition, United States, China, active non-alignment, strategic autonomy

1. Introducción

El 20 de febrero de 2026, el Departamento de Estado anunció, sin nombrarlas, que revocaría las visas de varias autoridades del Gobierno de Chile y sus familias. Ellas resultarían ser el ministro de Transportes y Telecomunicaciones de Chile, Juan Carlos Muñoz; el subsecretario de Telecomunicaciones de la misma cartera, Claudio Araya, y el jefe de Gabinete de este último, Guillermo Petersen. La sanción habría sido aplicada, también sin mencionarlo, por el hecho de que el Gobierno de Chile estaría considerando autorizar un cable de fibra óptica entre Valparaíso y Hong Kong, un proyecto presentado por la empresa China Mobile, con el nombre Chile-China Express. Según el Departamento de Estado, estas autoridades habrían “dirigido, autorizado, financiado, brindado apoyo significativo y/o llevado a cabo a sabiendas actividades que comprometen la infraestructura crítica de telecomunicaciones y socavan la seguridad regional en nuestro hemisferio” (Heine, 2026).

Lo extraordinario de todo esto es que fue causado no por la aplicación de determinadas medidas gubernamentales, sino por el mero hecho de considerar un proyecto de inversión extranjera, algo a lo cual las autoridades de Chile están obligadas por ley. Ello pone a estas autoridades en una situación imposible: ceñirse a la letra de la ley y ser sancionadas por Estados Unidos o ignorar la legislación nacional y exponerse a ser llevadas a los tribunales nacionales o, incluso, internacionales.

Al tratarse de una medida tomada a apenas tres semanas del cambio de mando presidencial en Chile, esta no dejó de afectar la propia toma de posesión del nuevo presidente de Chile, José Antonio Kast. Este último sostuvo que el Gobierno saliente del presidente Boric no le había informado debidamente sobre el proyecto del cable submarino, lo que llevó incluso a la suspensión temporal de las reuniones relativas a la transmisión del mando. Y lejos de ser un hecho aislado, lo ocurrido con el proyecto del cable Valparaíso-Hong Kong refleja un patrón recurrente. En 2019, un proyecto anterior de un cable submarino de Chile a China —esta vez de Valparaíso a Shanghái—, iniciado en 2016 y en una etapa bastante más avanzada, fue cancelado por el Gobierno de Chile debido a las presiones de la administración Trump (Heine, 2024).

En plena era digital, la conectividad es un factor fundamental para el desarrollo económico de las naciones. El auge de los centros de datos y de la inteligencia artificial no ha hecho sino acelerar su importancia. Por ello, lo ocurrido con el proyecto del cable transpacífico entre Chile y China de China Mobile hace surgir varias interrogantes: ¿deberán los países sudamericanos resignarse a obedecer los dictados de EE. UU. en



cuanto a conectividad digital, o estarán en condiciones de ejercer su soberanía no solo en materia de sus fronteras y control territorial, sino también en el ámbito digital? ¿Cómo deben nuestros países enfrentar la pugna tecnológica que se está dando entre EE. UU. y China? ¿Cuál es el margen de maniobra que tienen al respecto?

El propósito de este artículo es responder estas preguntas. Aquí se subraya la urgencia de que los países sudamericanos dispongan de una estrategia para enfrentar esta situación.

Una primera sección examina la naturaleza de la conectividad global en la era digital; la segunda, la operación de la red de cables submarinos como infraestructura de Internet; la tercera, la pugna EE. UU.-China por la primacía digital; la cuarta, el no alineamiento activo como enfoque de política exterior; la quinta, la trascendencia de una conexión digital directa entre Asia y Sudamérica. Algunas conclusiones redondean nuestro argumento.

2. Conectividad global en la era digital

La conectividad digital constituye hoy un determinante estructural del desarrollo económico, social y político de los Estados. Según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), en 2023 unos 5400 millones de personas (el 67 % de la población mundial) utilizaban Internet, frente a apenas el 16 % en 2005. En el año 2025, ello aumentó a 6000 millones de personas conectadas en línea, lo que representa el 71 % de la población mundial. La tasa de crecimiento interanual de utilización de la red ha aumentado, pasando del 2,9 % al 3,3 % en 2025 (ITU, 2025).

Esta expansión acelerada ha transformado el acceso a la red en lo que diversos autores denominan un “metaderecho” (Rodotà, 2004), precondition para el ejercicio de otros derechos económicos y políticos, en cuanto constituye la infraestructura habilitante para el ejercicio de derechos fundamentales en la sociedad digital.

En la era digital, la columna vertebral material de la conectividad global está constituida por una red densa de cables submarinos de fibra óptica que transportan alrededor del 99 % del tráfico internacional de datos (TeleGeography, 2026a). Como señala Nicole Starosielski en *The Undersea Network* (Starosielski, 2015): “La nube está, de hecho, bajo el mar”, frase que usamos como título de este artículo.

Si consideramos la penetración de Internet en las Américas, esta se sitúa entre el 87 % y el 92 % de la población, lo que ubica a la región por encima del promedio mundial



y muy por encima de África, donde solo el 38 % de la población utiliza Internet. Estos porcentajes se dan gracias al dinamismo de países como Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. No obstante, coexisten realidades muy dispares: mientras Chile, Argentina y Uruguay superan el 85 % de usuarios de Internet, países como Haití aún mantienen tasas inferiores al 50 %.

En materia de redes móviles avanzadas, la cobertura 5G alcanza el 63 % de la población en las Américas, cifra cercana a la de Asia-Pacífico (62 %) y algo inferior a Europa (72 %) (ITU, s. f.). Esta expansión se apoya en gran medida en la ampliación de capacidad de la infraestructura internacional, donde los cables submarinos siguen siendo la opción dominante frente a soluciones satelitales, dado su menor coste por bit y mayor capacidad escalable.

Tabla 1. Indicadores de conectividad por región (2024)

Región	Penetración de Internet (% población)	Cobertura 5G (% población)
Américas	87-92 %	63 %
Europa	87-92 %	72 %
Asia-Pacífico	66 %	62 %
Estados Árabes	70 %	13 %
Comunidad de Estados Independientes (CEI)	87-92 % (rango alto)	12 %
África	38 %	11 %

Fuente: UIT.

3. La red de cables submarinos como infraestructura de Internet

Desde el primer cable telegráfico transatlántico de 1858, los cables submarinos evolucionaron hacia sistemas de fibra óptica capaces de transportar cientos de terabits por segundo. Esto ha generado un mercado mayorista de conectividad, en el que solo cuatro empresas fabrican y tienden la gran mayoría de los cables del mundo: la estadounidense SubCom, la francesa Alcatel Submarine Networks, la japonesa NEC y la china HMN Technologies —antigua Huawei Marine—, que en la última década ha tendido más de 60.000 kilómetros de cable en 108 proyectos (Rahman, 2024), lo que la convierte en la cuarta mayor proveedora global.

La propiedad de esta infraestructura también se transformó: de los consorcios de operadores telefónicos tradicionales se pasó a un modelo donde las plataformas de contenido financian y poseen cables propios y dedicados, reduciendo su dependencia de terceros y concentrando el control de la red en pocos actores privados (Heijmans *et al.*, 2025).

Como parte de una transición desde un mapa de “pocas rutas troncales” a una red distribuida de corredores de alta capacidad, el número de sistemas de cables submarinos activos o en construcción ha aumentado en forma sostenida. Para 2025 se estimaban alrededor de 597 sistemas y 1712 estaciones de amarre activas o en despliegue, mientras que una actualización de 2026 eleva la cifra a 694 sistemas y 1893 estaciones, con más de 1,4 millones de kilómetros de fibra bajo el mar (TeleGeography, 2026b).

Este crecimiento de cables de fibra óptica transoceánicos se da principalmente porque la demanda de ancho de banda internacional ha crecido sostenidamente: entre 2020 y 2024 se triplicó, hasta superar los 6,4 petabits por segundo, con una tasa de crecimiento anual compuesta (TCAC) del 32 % (Mauldin, 2025). Este crecimiento ya no está impulsado por los operadores de telecomunicaciones tradicionales, sino por proveedores de contenido —Google, Meta, Microsoft y Amazon—, que hoy controlan más del 70 % de la capacidad submarina utilizada en el mundo, frente a menos del 10 % hace una década. Ello ha convertido a las grandes empresas tecnológicas en actores geopolíticos *de facto*, capaces de definir rutas, financiar consorcios y condicionar la conectividad de países enteros.

En términos técnicos, los cables modernos utilizan fibra óptica con multiplexación por división en longitud de onda (WDM), alcanzando capacidades de diseño que superan los 100 Tbps por sistema en los proyectos de última generación. Estas grandes empresas de contenido y nube financian cada vez más cables para interconectar sus centros de datos y reforzar sus arquitecturas de nube e IA.

La inversión global en nuevos cables se proyecta en más de USD 13.000 millones entre 2025 y 2027, el nivel más alto desde el auge de las puntocom (Brodsky, 2026). La conectividad digital se ha consolidado así como un activo de infraestructura crítica, equiparable a la energía o el transporte, y como un instrumento de poder en la competencia entre Estados Unidos y China.

Esta infraestructura es también un vector de vulnerabilidad estratégica, dado que cada año se reportan entre 100 y 150 incidentes de daños físicos (Carter *et al.*, 2015; International Cable Protection Committee, 2023), mayoritariamente por anclas, actividad



pesquera o desastres naturales, y que se multiplican las preocupaciones por sabotaje, espionaje y captura de datos en el contexto de rivalidades geopolíticas. En respuesta, diversos Estados han comenzado a tratar los cables como activos críticos de seguridad nacional, implementando regímenes especiales de protección física, control de inversiones y revisión de seguridad de proveedores.

La capacidad mundial de reparación es limitada —menos de 100 buques cableros operativos—, lo que ha llevado a la OTAN y a numerosos Gobiernos a desplegar iniciativas de protección de infraestructura crítica submarina.

4. Sudamérica y su condición digital: foco en fibra óptica submarina

Tal como señalamos anteriormente, América Latina exhibe un patrón de conectividad dual: por un lado, altos niveles de uso de Internet en varias economías medianas y de más altos ingresos y, por otro, brechas territoriales y socioeconómicas significativas en subregiones rurales y países de menores ingresos que siguen rezagados.

Desde la perspectiva de capacidad internacional, Brasil y México lideran la región en banda ancha internacional, con más de 38 Tbps y 26 Tbps, respectivamente, en 2022, con precios de tránsito IP relativamente bajos gracias a la competencia y a sus múltiples conexiones de cable. Entre 2020 y 2024, la demanda de banda ancha internacional en América Latina creció a una tasa anual cercana al 34 %, y se proyecta una TCAC cercana al 30 % entre 2020 y 2030, lo que refuerza la necesidad de renovación y expansión de los sistemas submarinos (Velandia, 2024).

Sudamérica está rodeada por un anillo de cables que conectan con América del Norte, el Caribe y Europa, además de algunos sistemas que comienzan a proyectarla hacia Asia-Pacífico y África.

La conectividad submarina sudamericana se concentra históricamente en la costa atlántica, donde converge la mayoría de los cables hacia Estados Unidos a través de puntos de aterrizaje como Las Toninas (Argentina) (Perrota, 2021), Praia Grande/Santos (Brasil) (Rogerio, 2023) y Maldonado (Uruguay). El litoral pacífico sudamericano, en cambio, permaneció subconectado, dependiendo de un único gran enlace —Curie, entre Valparaíso y Los Ángeles— hasta el reciente proyecto Humboldt.

Humboldt, impulsado por una alianza entre Google y la estatal chilena Desarrollo País a través de la sociedad Humboldt Connect, conectará Valparaíso con Sídney pasando por la Polinesia Francesa, a lo largo de 14.800 kilómetros y con una capacidad de 144

terabits por segundo; su despliegue actualizado comenzará en 2026 y se proyecta su operación comercial entre 2027 y 2028 (Gobierno de Chile, 2025). El proyecto, cuyo costo se estima entre USD 300 y 550 millones, busca consolidar a Chile como “hub digital” del Pacífico Sur y reducir la dependencia regional de las rutas hacia el hemisferio norte (Jofré y Albuquerque, 2026).

Tabla 2. Operación comercial proyectada

Cable	Ruta	Longitud	Capacidad	Operador / consorcio	Año
SAm-1	Anillo perimetral de Sudamérica	25.000 km	—	Telxius	2000
BRUSA	Virginia Beach-San Juan-Fortaleza-Río de Janeiro	11.000 km	160 Tbps	Telxius	2018
Monet	Boca Ratón-Fortaleza-Santos	10.500 km	>60 Tbps	Google / Angola Cables / Algar / Antel	2017
Tannat	Santos-Maldonado-Las Toninas	2000-2200 km	90 Tbps	Google / Antel	2018-2020
Junior	Río de Janeiro-Santos	390 km	—	Google	2018
Malbec	Las Toninas-Río de Janeiro	—	108 Tbps	Meta / GlobeNet	2021
Firmina	Las Toninas-Praia Grande-Myrtle Beach	~10.500 km	Alta capacidad	Google	2023-2024
Curie	Valparaíso-Los Ángeles	—	—	Google	2019
Humboldt	Valparaíso-Polinesia Francesa-Sídney	14.800 km	144 Tbps	Google / Desarrollo País / OPT	2027-2028*
Chile-China Express	Valparaíso-Hong Kong	19 800 km	—	China Mobile	Suspendido (2026)

Fuente: elaboración propia con base en Rogerio (2023), Perrota (2021), Jofré y Albuquerque (2026) y Roca (2026).

5. La pugna EE. UU.-China por la primacía en conectividad digital en Latinoamérica

El despliegue de infraestructura digital en América Latina se ha convertido en un frente relevante de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China. Desde inicios de siglo, el comercio de China con América Latina ha crecido exponencialmente. Ello ha ido acompañado de inversiones significativas en telecomunicaciones, centros de datos, fintech y cables submarinos. Empresas chinas como Huawei han participado en la construcción de la mayoría de las redes móviles 4G en Brasil y de grandes redes Wi-Fi públicas en México, mientras Huawei Marine y China Unicom han cofinanciado cables como el que une Camerún con Brasil, que ofrece una de las mayores capacidades entre África y Sudamérica.

La competencia por la conectividad digital sudamericana tiene un antecedente directo en el propio cable Humboldt. El proyecto original, denominado “Puerta Digital Asia-Sudamérica”, contemplaba rutas que conectaban a Chile directamente con Shanghái o Hong Kong, y contó con un estudio preliminar elaborado por Huawei Marine en 2017 (Monsalve, 2026). La intervención del entonces secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, en abril de 2019, fue determinante para que el Gobierno chileno descartara la ruta hacia Asia y optara, en julio de 2020, por una conexión exclusiva con Australia (Generación de Cambio de Antofagasta Minerals, 2024).

Esta disputa se inscribe en una competencia más amplia: la “Ruta de la Seda Digital” china, componente de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que financia infraestructura de telecomunicaciones, centros de datos y cables submarinos a través de bancos estatales, con el objetivo declarado de capturar el 60 % del mercado mundial de fibra óptica (Hillman, 2026). HMN Technologies ofrece infraestructura entre un 20 % y un 30 % más barata que sus competidores occidentales (Xu, 2025). Estados Unidos, por su parte, ha respondido con instrumentos como la Asociación para la Conectividad Digital y la Ciberseguridad (DCCP) y el pilar de Infraestructura Digital de la Asociación para la Inversión en Infraestructura Global (PGII), además de mecanismos de control de inversión extranjera como el *Team Telecom*, que evalúa y puede bloquear cables vinculados a actores chinos por motivos de seguridad nacional (Departamento de Estado de EE. UU., 2024).

Lo ocurrido con la solicitud de autorización para iniciar el proyecto de cable de fibra óptica entre China y Chile ilustra esta pugna. Mientras el cable Humboldt avanza con respaldo de Washington, el proyecto paralelo Chile-China Express —impulsado por China Mobile para conectar Valparaíso con Hong Kong a lo largo de 19.800 kilómetros— quedó en una situación incierta tras la asunción del presidente José Antonio Kast en marzo de 2026. El embajador estadounidense en Santiago, Brandon Judd, declaró públicamente que consideraba terminado el proyecto chino, mientras que el embajador chino, Niu Qingbao, defendió su apego a la legalidad chilena (Roca, 2026). Como señalamos previamente, este episodio se dio de la mano de la revocación de visas estadounidenses a tres funcionarios del Gobierno de Gabriel Boric (el ministro de Transportes y Telecomunicaciones, el subsecretario de Telecomunicaciones y su jefe de Gabinete), lo que demuestra hasta qué punto la infraestructura digital se ha convertido en un terreno de presión diplomática directa.

La disputa por los cables submarinos en Sudamérica trasciende la ingeniería de telecomunicaciones: es expresión de una competencia geopolítica por el control de la infraestructura crítica del siglo XXI. Para países como Chile, la decisión sobre qué cable construir, con qué socio y bajo qué reglas define no solo su velocidad de conexión, sino su margen de autonomía estratégica en el sistema internacional.

Finalmente, desde la perspectiva de gobernanza regional, el avance de cables de fibra óptica submarinos, junto con el crecimiento de puntos de intercambio de tráfico (IXP, por sus siglas en inglés) y centros de datos en São Paulo, Santiago, Buenos Aires y Ciudad de México, abre la posibilidad de una integración digital latinoamericana menos dependiente de la interconexión vía Estados Unidos. Sin embargo, la concentración de capacidad hacia el norte (se estima que, en promedio, el 84 % de la capacidad internacional latinoamericana se dirige a Estados Unidos) muestra que aún persiste un patrón centro-periferia en el que las decisiones de inversión de empresas y Gobiernos extrarregionales siguen siendo determinantes.

Tabla 3. Estrategias comparadas de Estados Unidos y China en conectividad digital sudamericana

Dimensión	Estados Unidos	China
Marco estratégico	Asociación para la Conectividad Digital y la Ciberseguridad (DCCP); pilar de Infraestructura Digital de la PGII	Ruta de la Seda Digital, componente de la Iniciativa de la Franja y la Ruta
Empresas clave	SubCom, Google, Meta, Microsoft, Amazon	HMN Technologies, China Mobile, China Telecom, China Unicom
Mecanismo de control	<i>Team Telecom</i> (revisión de seguridad nacional a inversión extranjera)	Financiamiento estatal vía bancos de desarrollo (Banco de Desarrollo de China, Eximbank de China)
Caso emblemático en Chile	Cable Humboldt: Valparaíso-Sídney, USD 300-550 millones	Chile-China Express: Valparaíso-Hong Kong, 19.800 km
Estado a 2026	En construcción, con respaldo de Washington	Cuestionado bajo el Gobierno de José Antonio Kast

Fuente: elaboración propia con base en Hillman (2026), Departamento de Estado de EE. UU. (2024) y Roca (2026).

6. El no alineamiento activo como enfoque de política exterior

Es en este marco en el que surge la interrogante acerca de cómo los países de América Latina en general y de Sudamérica en particular deben enfrentar el desafío que

implica el imperativo de la conectividad digital en el nuevo siglo. En el caso de lo ocurrido con el proyecto del cable de fibra óptica de China Mobile de Valparaíso a Hong Kong, una de las respuestas fue que, dado que un proyecto de esa índole iba en contra de los intereses estratégicos de EE. UU. (tal como Washington los define), era algo que ni siquiera debió haber sido considerado. En términos más amplios, se ha planteado que, dado lo explicitado en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU., publicada en noviembre de 2025 (la llamada “doctrina Donroe”), que asigna prioridad al hemisferio occidental y a excluir en todo lo posible la presencia de potencias extrarregionales en las Américas, sobre todo en áreas consideradas estratégicas, los países de la región deberían abstenerse de llevar a cabo proyectos de esta índole con esas potencias, y limitarse al comercio y a la exportación de recursos naturales.

Esta noción, sin embargo, que implica alinearse con EE. UU. no solo en materia digital, sino también en otras actividades económicas de punta, refleja una visión equivocada del funcionamiento de la economía mundial y conlleva renunciar a gran parte de la autonomía de nuestros países y a la toma de decisiones propias, entregándoselas a otros. Y es esto lo que nos lleva a la urgencia de adoptar un enfoque distinto, uno que tome en consideración la actual coyuntura internacional y la nueva configuración de poder en el mundo. Nos referimos al no alineamiento activo (NAA) como doctrina de política exterior.

El NAA surge como propuesta en América Latina en 2019-2020, en ocasión de un triple golpe a la región. El primero de ellos fue la pandemia de la Covid-19, que tuvo un impacto devastador en los países latinoamericanos. Con apenas un 8 % de la población mundial, según las cifras oficiales iniciales, la región tuvo un 28 % de las muertes causadas por el virus, proporcionalmente la más alta de todas las regiones. A su vez, y como resultado directo de lo anterior, según la CEPAL, la economía latinoamericana tuvo la mayor caída en 120 años en 2020, de un 6,6 %, en un año en que el PIB global cayó un 3,3 %. Asimismo, la región se vio sometida a fuertes presiones por parte de la administración Trump para suspender grandes proyectos de infraestructura y conectividad asociados con China. Ello no podía venir en peor momento, dada la recesión en curso y la ralentización de la actividad económica, algo que se vio magnificado por las cancelaciones de proyectos. Fue el caso del cuarto puente sobre el canal de Panamá, del proyecto de un cable de fibra óptica entre Valparaíso y Shanghái y de la exigencia a Ecuador de excluir equipamiento chino de su red de telecomunicaciones.



Ante la magnitud de la crisis y la ausencia de algún tipo de respuesta regional coherente y coordinada, Fortin *et al.* (2021) plantean el NAA. Este recoge algunos de los conceptos clave del Movimiento de Países No Alineados (NOAL) que emerge en los años sesenta y setenta en plena guerra fría, pero los adapta a las realidades del nuevo siglo. Rescata los principios de defensa de la soberanía nacional, de la no intervención, del multilateralismo y del no tomar partido con ninguna de las grandes potencias en pugna. Al mismo tiempo, refleja las enormes diferencias entre el tercer mundo de otrora y el nuevo sur de hoy. En este último, el comercio sur-sur representa más de la mitad del comercio global (a diferencia de la quinta parte que representaba en los años setenta y ochenta), y algo similar puede decirse de los flujos globales de inversión extranjera directa (IED).

Es así que la “diplomacia de la victimización” del tercer mundo y de exigencias como las del Nuevo Orden Económico Internacional (bandera de lucha del NOAL en los años setenta y ochenta), que demandaban transferencias masivas de recursos del norte al sur para compensar la explotación sufrida bajo el colonialismo y el imperialismo, es reemplazada por la “diplomacia financiera colectiva” de entidades como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), el Nuevo Banco de Desarrollo (el llamado “Banco de los BRICS”) y el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (la antigua CAF) (Roberts *et al.*, 2018). Estas entidades ponen fin al monopolio ejercido con anterioridad por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en materia de financiamiento multilateral al desarrollo, ampliando las opciones disponibles para los países de África, Asia y América Latina.

7. El no alineamiento activo en la práctica

En este nuevo contexto, el NAA entrega las herramientas para enfrentar los desafíos de un mundo incierto. La gran estrategia del NAA es lo que denominamos “tantear el terreno”. Ello se refiere a un enfoque en el cual los conductores de la política exterior están permanentemente evaluando las opciones que les presentan las grandes potencias y otras naciones, para tomar las decisiones más convenientes para el interés nacional. Ello parte de la premisa de que ambas superpotencias están embarcadas en una competencia por los corazones y las mentes de los Gobiernos y los pueblos del resto de los países, pero especialmente de los del sur global, y que ello abre oportunidades inéditas a estos (Heine *et al.*, 2025, pp. 30-33).



Ha quedado atrás el “momento unipolar” de predominio indiscutido de Estados Unidos y lo que ha surgido es un duopolio de poder, con dos potencias que representan entre ambas un 43 % del PIB mundial. Ello abre un espacio para que los países del sur global negocien las mejores condiciones en materia de comercio, inversiones y financiamiento de proyectos. Y esto se condice, precisamente, con la principal prioridad de estas naciones: el desarrollo. Mientras para las grandes potencias su prioridad es la seguridad y las posibles amenazas a ella por sus rivales, este no es el caso para potencias más débiles, para las cuales el desafío principal es cómo salir de la pobreza y el subdesarrollo. La pugna entre Estados Unidos y China por la primacía global ofrece así interesantes oportunidades para que ellas maximicen beneficios.

A su vez, la táctica del NAA consiste en lo que se llama “buscar cobertura”, o *hedging* (en la expresión en inglés). Este es un término derivado de la actividad bursátil y se refiere a “cuidarse las espaldas” comprando acciones que ofrecen retornos más seguros después de hacerlo con paquetes accionarios de mayor riesgo. En política exterior, ello se traduce en transmitir señales mixtas, no jugándose de lleno por una u otra alternativa sobre la mesa. En una situación de alta incertidumbre internacional, el “poner todos los huevos en la misma canasta” no es recomendable. Ante determinados desafíos, más que pronunciarse de lleno por un lado u otro, el NAA se inclina por una respuesta ambigua, que mantiene las opciones abiertas, esperando ver cómo se desarrollan los acontecimientos (Heine *et al.*, 2025, pp. 33-34).

Las instancias que han puesto en evidencia la necesidad del NAA en América Latina se han dado sobre todo en torno a temas comerciales, como la imposición de aranceles por parte de Estados Unidos, y grandes proyectos de inversión en infraestructura física, como puertos y puentes con participación china, de los cuales los casos del puerto de Chancay en Perú y el cuarto puente sobre el canal de Panamá son ejemplos recientes. Sin embargo, la esfera digital ha sido otro gran campo de batalla entre Estados Unidos y China que reclama la aplicación del NAA (Ryan y Burman, 2024).

8. La paradoja de una diversificación comercial de la mano de un monopolio digital

Una de las principales características de la inserción internacional de Sudamérica en el nuevo siglo ha sido la diversificación de sus lazos comerciales, financieros y de inversión. Durante los primeros 180 años de independencia de la región esos lazos

estuvieron sobre todo orientados a Estados Unidos y a un puñado de países europeos; en el nuevo siglo, con la irrupción de China y de crecientes lazos con otros países asiáticos como Japón, India, Corea del Sur y los del Sudeste Asiático, esto cambió. El comercio de China con América Latina llegaba apenas a los USD 12 mil millones en el año 2000, pero se disparó a los USD 549 mil millones en 2025, un aumento de 45 veces. De hecho, para Sudamérica en su conjunto, China es hoy su socio comercial número uno, desplazando a Estados Unidos y a la Unión Europea, así como lo es individualmente para Brasil, Chile, Perú y Uruguay (Urdinez, 2025).

En materia de flujos financieros a América Latina, hubo años en la segunda década del nuevo siglo en que los provenientes de bancos chinos fueron superiores a los del Banco Mundial, el FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) juntos, aunque estos han decaído desde entonces (Gallagher, 2016). Aunque el stock de las inversiones chinas sigue siendo inferior al de las estadounidenses y europeas, sus flujos no son menores, y estas reflejan una interesante evolución desde las actividades extractivas (que formaban casi la totalidad de los proyectos chinos iniciales) hacia la infraestructura, energía y, en forma incipiente, la industria manufacturera, con un especial énfasis en la transición energética y la economía verde (Radomski *et al.*, 2026).

Sin embargo, se da un notable desfase entre esta diversificación de los lazos económicos de la región y la extrema dependencia digital de Estados Unidos. Como se ha señalado, en plena era digital, en que la conectividad electrónica juega un papel cada vez más decisivo en todo tipo de actividades, la red de cables submarinos de fibra óptica existente tiene hoy una forma radial, en que los países sudamericanos básicamente interactúan con el resto del mundo por medio de Estados Unidos, que hace de nodo central.

Como uno de nosotros ha señalado, esta condición de nodo le permite a quien lo ocupe controlar los flujos de información. Ello significa la posibilidad de sacar datos de la red y realizar espionaje (tal como ocurrió con las prácticas reveladas por Edward Snowden en 2013); promover datos a territorio adversario para efectos propagandísticos (que es lo que alegan funcionarios gubernamentales estadounidenses que haría la aplicación china TikTok); o incluso derechamente cortar las conexiones de individuos o entidades con los cuales Washington tiene diferencias (como ocurrió con el fiscal del Tribunal Penal Internacional, que fue privado de su cuenta de correo electrónico, gestionada por Microsoft) (Heine y Ortiz Freuler, 2026).



En estas circunstancias, las razones para disminuir esta dependencia digital de Estados Unidos y de sus compañías, que manejan parte importante de la red, y de las vulnerabilidades que ella implica, adquieren especial fuerza. Esto se ha hecho evidente en el segundo mandato del presidente Trump con su disposición a actuar en forma unilateral, utilizando el vasto abanico de herramientas a su disposición para imponer sus preferencias tanto en las Américas como en el resto del mundo. Y si esto es cierto en términos generales, lo es especialmente para la conexión entre Sudamérica y Asia.

9. El imperativo de una conexión digital directa Sudamérica-Asia

De ahí la importancia de que Sudamérica disponga de una conexión de Internet directa con Asia, la región más dinámica y de mayor crecimiento en el mundo de hoy, con un 60 % de la población mundial. Y cabe añadir la paradoja de que, si bien hay una treintena de cables de fibra óptica que cruzan el Pacífico Norte y comunican a Asia con Norteamérica, no hay ninguno que cruce el Pacífico Sur y conecte a Asia con Sudamérica. De hecho, entre los cables que cruzan el Pacífico Norte, hay varios que comunican a China/Hong Kong directamente con Estados Unidos, como el Trans-Pacific Express (TPE), en servicio desde 2008, y el EAC-C2C, lo que hace aún más cuestionable la oposición de Washington a la instalación de un cable entre Valparaíso y Hong Kong.

Fue esa realidad la que llevó a Chile a lanzar en 2014 el primer plan nacional de infraestructura de telecomunicaciones para remediar ese vacío en el Pacífico Sur. Este partía de la base de que, en el nuevo siglo, invertir en cables submarinos, anillos de fibra, centros de datos y marcos regulatorios estables es clave no solo para la conectividad doméstica, sino también para la proyección internacional del país y la región. La infraestructura digital, al igual que los puertos o los pasos fronterizos, es geografía que se decide construir. De ahí el proyecto original de un cable Valparaíso-Shanghái presentado por el Gobierno de Chile a China en enero de 2016. Esto condujo a la firma de un memorando de entendimiento entre ambos países y varios estudios de prefactibilidad, hasta que el proyecto fue abandonado por el Gobierno del presidente Piñera en 2019 ante las presiones de Estados Unidos.

Una década después, lo que queda de esos esfuerzos es el proyecto del cable Humboldt, que unirá Chile con Australia. Es un proyecto conjunto entre el Estado chileno, por medio de una entidad denominada Desarrollo País, y Google. Se trata de un proyecto de 14.000 km de extensión y que entraría en operación a fines de 2026 y ya en pleno



régimen en 2027-2028. Este cable es un paso adelante y aumenta la conectividad de Chile y de Sudamérica con esa parte del mundo. Sin embargo, tiene limitaciones. El cable iría de Valparaíso a Sídney, por lo que su eventual conexión a Asia estaría por verse. Por otra parte, Google es una empresa estadounidense, sujeta a la legislación de ese país, por lo que el Departamento del Tesoro podría exigirle suspender acceso a este en caso de surgir diferencias con países sudamericanos. A su vez, Australia es miembro del grupo Five Eyes, integrado por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que coordina sus agencias de inteligencia. Ello significa que un cable que pasa por Australia lo hace vulnerable a la extracción de datos por agencias estadounidenses. De ahí que la urgencia de una conexión digital directa entre Sudamérica y Asia continúe vigente.

10. Conclusión

El que países como Chile y otros países sudamericanos dependan casi totalmente de cables de fibra óptica de Estados Unidos para conectarse con el resto del mundo crea una gran vulnerabilidad y dependencia. Ello deja en manos de Washington un potencial instrumento de presión y coerción con consecuencias insospechadas. El grado en que las economías del mundo de hoy dependen de su conexión digital exige resiliencia, redundancia y diversificación. Ello significa fortalecer la infraestructura de la red conformada por estos cables, aumentar su número y diversificar los proveedores y las nacionalidades de ellos.

En momentos en que la pugna entre Estados Unidos y China por la primacía global se acentúa, y ella se manifiesta en numerosas áreas, incluyendo la comercial y la tecnológica, Sudamérica se encuentra muy expuesta, como se puso de manifiesto con el proyecto del cable Chile-China Express en febrero-marzo de 2026. Para enfrentar este desafío en un mundo marcado por la incertidumbre, un enfoque de no alineamiento activo (NAA), que no se alinea ni con Washington ni con Pekín, sino que prioriza los intereses de nuestros países por sobre los de terceros, es el más recomendable. Parte importante de la aplicación exitosa de un enfoque como el NAA radica en la diversificación de lazos comerciales, financieros y de inversión. Ella reduce las vulnerabilidades derivadas de depender de solo uno o dos socios comerciales. Y esto es doblemente válido para la esfera digital, de la cual hoy depende no solo la actividad económica, sino también las de la salud, la educación, y numerosas otras dimensiones de la vida social.



Y aunque la fragmentación política de la región hoy no lo facilita, ello subraya la necesidad de poner en la agenda regional el fortalecimiento de la conectividad digital internacional de Sudamérica. Un proyecto colectivo de esa índole tendría muchas más posibilidades de resistir presiones externas para bloquearlo que proyectos de países individuales. Así como en materia de conectividad física la necesidad de impulsar los corredores bioceánicos ha estado muy presente en la región, lo mismo debe ocurrir con la conectividad digital con el resto del mundo y, sobre todo, con Asia. Aunando fuerzas de Gobiernos, empresas públicas y operadores de redes troncales, ello significaría construir la geografía del futuro.

Referencias

- Brodsky, P. (28 de abril de 2026). *Building Tomorrow's Internet: A 2026 Update on Cable Investment*. TeleGeography. <https://resources.telegeography.com/building-tomorrows-internet-an-update-on-new-cable-investment>
- Carter, L., Burnett, D., Drew, S., Marle, G., Hagadorn, L. y Bartlett-McNeil, D. (2015). *Submarine Cables and the Oceans: Connecting the World*. UNEP y ICPC.
- Departamento de Estado de EE. UU. (2024). *United States International Cyberspace & Digital Policy Strategy*. <https://2021-2025.state.gov/united-states-international-cyberspace-and-digital-policy-strategy/>
- Fortin, C., Heine, J. y Ominami, C. (Comps.). (2021). *El No Alineamiento Activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo*. Catalonia.
- Gallagher, K. P. (2016). *The China Triangle: Latin America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Oxford University Press.
- Generación de Cambio de Antofagasta Minerals. (13 de febrero de 2024). *Se hace realidad el cable submarino que conectará a Chile con Australia*. <https://www.generaciondecambio.cl/home/2024/02/13/se-hace-realidad-el-cable-submarino-que-conectara-a-chile-con-australia>
- Gobierno de Chile. (4 de junio de 2025). *Es una realidad: Gobierno firma acuerdo con Google para instalar el primer cable de fibra óptica entre Sudamérica y Oceanía*. <https://www.gob.cl/noticias/que-es-cable-humboldt-de-google-que-unira-sudamerica-oceania/>
- Heijmans, P., Lee, Y., Udemans, C. y Leung, A. (2 de octubre de 2025). *Two cables and the hidden subsea battle between US and China*. Bloomberg. <https://www.bloomberg.com/graphics/2025-us-vs-china-undersea-internet-cables/>
- Heine, J. (18 de enero de 2024). *La odisea del cable al Asia-Pacífico*. La Tercera. <https://www.latercera.com/opinion/noticia/columna-de-jorge-heine-la-odisea-del-cable-al-asia-pacifico/QGWFZYR4P5FSTIXHMWEE2HKFNM/>
- Heine, J. (26 de febrero de 2026). *Chile, meet Donroe: Rubio yanks visas over proposed China deal*. Responsible Statecraft. <https://responsiblestatecraft.org/trump-rubio-chile-china/>
- Heine, J., Fortin, C. y Ominami, C. (2025). *The Non-Aligned World: Striking Out in an Era of Great Power Competition*. Polity Press.



- Heine, J. y Ortiz Freuler, J. (13 de marzo de 2026). *Untethering South America from US Cables After Rubio Pressures Transpacific*. Tech Policy Press. <https://www.techpolicy.press/untethering-south-america-from-us-cables-after-rubio-pressures-chile-in-transpacific/>
- Hillman, J. E. (2026). *War and PEACE on China's Digital Silk Road*. CSIS. <http://www.csis.org/analysis/war-and-peace-chinas-digital-silk-road>
- International Cable Protection Committee. (2023). <https://www.iscpc.org/>
- International Telecommunication Union (ITU). (2023). *Measuring Digital Development: Facts and Figures 2023*. <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/wp-content/uploads/sites/5/2023/11/Measuring-digital-development-Facts-and-figures-2023-E.pdf>
- International Telecommunication Union (ITU). (2025). *Measuring Digital Development: Facts and Figures 2025*. <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/facts-figures-2025/>
- International Telecommunication Union (ITU). (s. f.). *More than half of the world's population now covered by 5G*. <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/2024/11/10/ff24-mobile-network-coverage/>
- Jofré, A. y Albuquerque, A. (20 de febrero de 2026). Humboldt: cómo es el cable submarino de Google que unirá a Chile con Oceanía. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/tecnologia/noticia/humboldt-como-es-el-cable-submarino-de-google-que-unira-a-chile-con-oceania/>
- Khanna, P. (2019). *The Future is Asian: Commerce, Conflict and Culture in the 21st Century*. Simon and Schuster.
- Mahbubani, K. (2021). *The Asian 21st Century*. Springer.
- Mauldin, A. (12 de mayo de 2025). *International Bandwidth Demand Surpasses 6.4 Pbps. TeleGeography*. <https://resources.telegeography.com/used-international-bandwidth-reaches-new-heights>
- Monsalve, A. (24 de febrero de 2026). *Cable Humboldt y Chile-China Express: ¿cuáles son las diferencias?* Fastcheck. <https://www.fastcheck.cl/2026/02/24/cable-humboldt-y-chile-china-express-cuales-son-las-diferencias/>
- Perrota, M. J. (2021). *Tannat, cable que conecta Argentina, Uruguay y Brasil, ya está operativo*. Telesemana.com. <https://www.telesemana.com/blog/2021/04/22/tannat-cable-que-conecta-argentina-con-brasil-ya-esta-operativo/>

- Radomski, J., Ray, R., Sanborn, C. y Serrano, S. (2026). *¿De “la maldición de los recursos” a “futuros renovables”? Inversiones chinas y una transición justa en América Latina* (América Latina, China y una Transición Energética Justa: Serie de Documentos de Trabajo). Universidad del Pacífico Centro de Estudios sobre China y Asia-Pacífico, Boston University Global Development Policy Center. <https://doi.org/10.21678/cechap.2026.jet.dtl>
- Rahman, S. (29 de abril de 2024). *The cable ties to China's Digital Silk Road*. Lowy Institute. <https://www.loyyinstitute.org/the-interpreter/cable-ties-china-s-digital-silk-road>
- Roberts, C., Armijo, L. y Katada, S. (2018). *The BRICS and Collective Financial Statecraft*. Oxford University Press.
- Roca, M. (24 de marzo de 2026). *Cable submarino Humboldt: el proyecto que conecta a Chile con Australia y tiene el visto bueno de Washington*. DEF. <https://defonline.com.ar/ciencia-tecnologia/cable-humboldt-el-proyecto-que-conecta-a-chile-con-australia-y-tiene-el-visto-bueno-de-washington/>
- Rodotà, S. (2004). *Tecnopolitica. La democrazia e le nuove tecnologie*. Laterza.
- Rogério, M. (2023). Cables submarinos: Internet en el fondo del mar. DPL News. <https://dplnews.com/cables-submarinos-internet-en-el-fondo-del-mar/>
- Ryan, M. y Burman, S. (2024). The United States–China ‘tech war’: Decoupling and the case of Huawei. *Global Policy*, 15, 355-367. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13352>
- Starosielski, N. (2015). *The Undersea Network*. Duke University Press.
- Statista. (2026). *Internet users as share of the total population in Latin America and Caribbean countries as of October 2025*. <https://www.statista.com/statistics/726145/latin-america-internet-penetration-countries/>
- TeleGeography. (2026a). *Submarine Cable Frequently Asked Questions*. <https://www2.telegeography.com/submarine-cable-faqs-frequently-asked-questions>
- TeleGeography. (2 de marzo de 2026b). *TeleGeography's 2026 Submarine Cable Map*. <https://resources.telegeography.com/2026-submarine-cable-map>
- Urdinez, F. (2025). *Economic Displacement: China and the End of US Primacy in Latin America*. Cambridge University Press.

- Velandia, J. (10 de octubre de 2024). *Conectividad en Latinoamérica: el aumento de la demanda de ancho de banda internacional*. LACNIC. <https://blog.lacnic.net/conectividad-en-latinoamerica-el-aumento-de-la-demanda-de-ancho-de-banda-internacional/>
- Xu, H. (22 de octubre de 2025). *Undersea Alliances: Japan, the U.S., and the Geopolitics of Submarine Cable Security*. The Henry M. Jackson School of International Studies. <https://jsis.washington.edu/news/undersea-alliances-japan-the-u-s-and-the-geopolitics-of-submarine->